

Lo institucional: testimonio de un recorrido

Mirta Goldstein, 27 de octubre 2020

Titulé a esta ponencia: Lo institucional: testimonio de un recorrido porque pienso que hay un lazo indisoluble entre lo que uno produce y el paso por las diferentes instancias institucionales. Por esto mismo no podían faltar en este dialogo ni Abel ni Claudia pues ambos me dieron la oportunidad de intervenir en la institución.

Hace 30 años conocí a Abel Fainstein cuando lideraba Racker y comenzamos un dialogo sobre lo institucional, tema que luego retomo en su tesis.

Hace 20 años gracias a Eduardo Agejas, con quien ya había trabajado en el departamento de historia, me incluía en la comisión directiva que presidió Abel y de esa experiencia surgió publicar con Cecilia Moise, el libro *Pensando la institución*.

Hoy, concluyendo la experiencia de dos años como vicepresidente y otros dos como secretaria científica, invitada por Claudia Borensztein a quien le agradezco haberme convocado, para mi se marca otro hito. En el libro *Pensando la institución* del año 2001, propuse una institución que se haga cargo de una política acontecimiental. No era fácil entender en ese momento lo que quería decir, pero de pronto ocurrió que recibimos el dinero que había sido sustraído del Banco Francés, acontecimiento que constituyó un punto de inflexión en lo institucional por el respaldo que brindaba.

Este año se dio otra vez la ocasión de poner la política acontecimiental en acto: el confinamiento repentino y obligado nos permitió corroborar que del acontecimiento hay que apropiarse, y es la conducción la que tiene que actuar liderando la toma de decisiones para defender la continuidad institucional y no ahondar el desasosiego que las crisis o los cambios producen.

Estamos orgullosos de haber sido los primeros en plantear una actividad científica totalmente a distancia que unió y reunió a analistas

de distintas generaciones y regiones del mundo, y agradecerles a ustedes por haberse adaptado al esfuerzo tecnológico y a la presencia a distancia.

Hoy podemos decir que la institución se sostiene en un delicado equilibrio entre lo programado, lo inesperado, la invención del futuro y, principalmente, del quehacer presente.

Pienso que liderar y conducir es aproximarse al futuro lo más posible, para lo cual hay que intuirlo y estudiarlo, pero entendiendo que el presente es el tiempo del acto y el acto no puede ni retrasarse ni apresurarse, tiene su tiempo justo de decisión.

Solamente con una mirada optimista se puede encarar el futuro; pero solo con optimismo no se avanza, hace falta seguir pensando lo institucional como concepto y como cuerpo societario que encuentra en lo institucional la ocasión de una formación permanente y la ocasión de expresarse.

Las instituciones necesitan líderes que puedan manejar el arte de saber hacer con los efectos de grupo: envidias, rivalidades, y principalmente, con la promoción de lazos de colaboración y apuntalamiento entre todas las instancias institucionales, expuestas a la incidencia de los avatares locales y globales.

Ninguna institución es inmune a los efectos regresivos que proponen resurgimientos, refundaciones y hasta desmembramientos. APA supo de desmembramientos que la afectaron profundamente. Son momentos de cierta debilidad mental, en el sentido que Lacan le daba a este término, de quedar atrapados en el discurso del Otro y de los otros masificados; son momentos por los cuales algunos se encierran y actúan fantasías parricidas y fratricidas y se anula la conversación. No es lo mismo hablar que conversar. La conversación puede tener un efecto de sabiduría, de contraposición a las tonterías neuróticas.

Por estos motivos pienso que los efectos propios del malestar institucional, requieren de poder instrumentar tres acciones: 1. cómo dice Imre Kertész, la postura de extranjería intelectual, de perspectiva

y mirada en terceridad, 2. el trabajo en las márgenes, que no es marginalidad sino libertad de exiliarse de los discursos y estrategias excluyentes, y 3. los liderazgos con la flexibilidad suficiente para afrontar los cambios y captar los efectos positivos y negativos de la *profesión*. Quiero decir algo sobre la profesión.

Cuando Freud decía: psicoanalizar es una profesión imposible, se refería a no *profesar* el psicoanálisis como dogma, pero no se engañaba respecto de sus propios requerimientos profesionales, es decir, no desestimaba la ganancia laboral y de goce de su trabajo, lo cual lo situaba como castrado, primero, y como descubridor después. Analistas jóvenes y veteranos, todos somos partícipes de la vulnerabilidad humana y necesitamos encontrar en lo institucional el plus de goce de pertenecer y producir para no caer en profesar una identidad vacía de representaciones éticas y psicoanalíticas o en la tontería neurótica que busca aplausos, identificaciones masivas, consensos indiscriminados.

En esta línea de pensamiento, publiqué el artículo: *Reflexiones sobre el mal y el trauma en los lazos sociales*, en Revista de APA, Tomo LXI, número 4, 2004, en el cual a la idea de *pensando la institución* le agregue la propuesta de construir una “institución pensante” que recoja la producción de sus miembros a través de colectivizar el trabajo, el diálogo y el debate. Pensaba y sigo pensando, que hay un dialogo permanente entre pensar la institución y la institución que se piensa a sí misma. Articulación difícil porque hace falta quien lea síntomas y errores. En relación a perder el miedo a los errores, quiero visibilizar el trabajo silencioso y casi desconocido que realizó durante esta gestión de secretaria científica y a mi pedido, el equipo coordinado por Felisa Widder, denominado Otra Mirada, que cada tres meses me entregó un reporte sobre cómo funcionaban los dispositivos para tener la oportunidad de mejorarlos. Se trató de observar a nosotros mismos. Gracias a este Observatorio.

Como integrante de la secretaria científica que lideró Andrés Rascovsky, me pregunté ¿cómo articular lo acontecimental y el pluralismo? Y escribí que entendía el pluralismo como el acto de

convocar y de sorprenderse por lo novedoso que in situ y espontáneamente, los analistas de APA aportan, por ello desde la actual secretaria científica y para ponerlo en práctica, convocamos a la actividad central de los martes a todos los estamentos, grupos, departamentos y analistas en formación. Pluralismo real que solo se puede ejercer por partes, acto por acto y que no se completa, sino que cada vez queda abierto a nuevos contenidos y renovados modos de transmitirlos. Entiendo que hay un interjuego permanente entre continuidad y discontinuidad institucional, a veces difícil de aceptar y de ejercer.

Entre el 2005 y el 2009, a cargo de Formación Permanente, escribí que la coexistencia de una diversidad de locutores y de locuciones, que se plasman en nuestras publicaciones y actividades científicas, nos dan la ocasión de transmitir el psicoanálisis de manera interdisciplinaria e intergeneracional. Esa experiencia me hizo comprender que a la hora de formar analistas y de pensar un proyecto institucional resulta imprescindible revisar a quienes nos dirigimos y con qué herramientas lo hacemos, pues es más fácil implementar políticas de exclusión que de integración e inclusión.

Vienen a mi memoria las palabras de Gustav Mahler: "La tradición no es adorar las cenizas sino transmitir el fuego". Y para transmitir el fuego psicoanalítico, quiero rescatar el valor de la comunidad psicoanalítica, en la cual se da el interjuego entre lo general, lo particular, lo propio y el bien común.

La comunidad psicoanalítica es importante porque es imposible que una conducción satisfaga plenamente todas las demandas. Esta imposibilidad frustra, pero a la vez alivia porque permite tender un puente entre continuidad y discontinuidad, entre conducción y membresía.

Hay otra función institucional a mi gusto importante cuál es su ligamen a los sucesos sociales y comunitarios. Hoy las instituciones

psicoanalíticas se están abriendo a los acontecimientos que sacuden al mundo de manera mucho más comprometida.

Podemos sintetizar algunas de las responsabilidades de la institución y sus conducciones: respecto de lo científico, de la formación de analistas, de la comunidad de analistas y sus recursos materiales y humanos, de la intervención comunitaria y respecto del contexto social.

En el 2011, tras un diálogo con Abel aquí mismo, publiqué el artículo *La nostalgia del absoluto en la institución psicoanalítica*, en Revista Psicoanálisis y Hospital Número 40. Allí propuse que hay acontecimientos que no dependen del azar, sino que podemos provocar con invenciones oportunas. La plataforma del Covid es una invención oportuna que llevó adelante Claudia y su equipo.

Cité allí a Alain Badiou en Ser y Acontecimiento cuando dice: *Es el propio acontecimiento el que va a ser la marca de lo singular*. Ese mismo año 2011, con Paloma Halac, planteamos la creación de *La época* como marca singular de un modo distinto de escritura. Quiero decir que en ese momento constituyó un avance importante en la transmisión escrita de APA.

En dicha publicación escribí sobre la formación transformadora que no solo implica transformar la formación, sino principalmente, en qué medida la formación se hace cargo de la transformación subjetiva de los analistas.

Para terminar, hoy me siento orgullosa de pertenecer a un equipo de conducción liderado por Claudia, que puede afirmar: lo hicimos. También de estar próximos a la renovación y relevo de autoridades y responsabilidades que permiten seguir pensando lo institucional de manera crítica. Por lo cual espero tener la oportunidad de seguir trabajando por una APA inclusiva y dinámica.

Por fin, quiero agradecer a todos los que acompañaron estos cuatro años y colaboraron en el desarrollo de la actividad científica.

Quiero invitarlos a nuestros broches de oro: la Jornada sobre escritos psicoanalíticos a realizarse el 3 de noviembre, y el Simposio virtual APA 2020. Actos de conclusión y de articulación entre el saber

extensional o vertiente formativa del discurso del psicoanálisis y el saber en intensión que acontece nuevo cada vez en lo particular de cada cura o vertiente clínica del discurso del analista.

Articular la vertiente de la extensión y de la intensión del psicoanálisis es entonces una cuestión clínica, política y epistémica a la vez, por la cual la institución adquiere su razón de ser como tal, y su razón de pertenencia al movimiento psicoanalítico.

Muchas gracias